

## HACIA EL INTERCAMBIO VIRTUAL EN UNIVERSIDADES<sup>1</sup>

Por Gabriel Torres Salazar, Director



La pandemia del Covid-19 ha traído muchos males y muertes al país, también oportunidades y esperanzas de nuevo cuño. Todo parece estar en procesos de modificaciones. El virus llegó imponiendo cambios en hábitos laborales, domésticos y de diverso orden. Algunos sectores se benefician, como el de la industria tecnológica, farmacológica y química; y otros se perjudican, como el comercio, transporte y turismo; y la mayoría –de personas, empresas y gobiernos- deben ajustar sus formas de vida, estudio y trabajo.

Las universidades no escapan al “fenómeno pandemia”. Allí se transmiten y crean nuevos conocimientos, se incuban procesos de investigación futuristas, se realiza ahora docencia virtual intensiva y se acuerdan alianzas público-privadas de nuevo tipo. Ya no se mira con desdén al Estado ni se cree a pie juntilla en el mercado. Desde la perspectiva ciudadana quizás la pandemia esté cambiando la opinión que teníamos sobre ambos. Solo a modo de ejemplo mire el caso de las vacunas, se producen en tiempo record en convenios de la industria química-universidades-estados y ya circulan por el mundo, afirmándose que en meses se realiza lo que antes requería años. La ejecución de proyectos que estaban en carpeta se aceleran, otros se postergan y surgen nuevos. Y en foros y congresos virtuales se oye decir que aplicaciones tecnológicas de cinco años ahora toman cinco meses.

Estar hoy en la delantera es capear bien la pandemia y aprovechar las oportunidades que se generan en invenciones, metodologías de estudio y trabajo a distancia. Por ello bienvenidas todas las innovaciones de que informa a diario la prensa. Entre ellas el lanzamiento de programas virtuales entre universidades chilenas para este año 2021. Por ejemplo, el de un consorcio de universidades católicas del país, más otras privadas, unidas en el Proyecto de Movilidad Estudiantil Virtual de la Red G9, para que estudiantes de una región tomen asignaturas de una institución distinta a la suya, dentro del proyecto. De esta forma los jóvenes tendrán aprendizajes más amplios al conocer experiencias diferentes a las de su zona geográfica, además del conociendo de otros profesores y la convivencia estudiantil con compañeros de otras latitudes. La tecnología de hoy lo permite y las clases remotas son una realidad universal.

---

<sup>1</sup> Artículo editorial en Revista Contabilidad, Auditoría e IFRS, N° 348 de marzo 2021, Editorial Thomson Reuters, Santiago

Las innovaciones grandes, programadas o impuestas --como las derivadas del Covid-19--, comienzan con la ejecución de proyectos pequeños que se hacen realidad. Aquí surgió uno, gatillado por resolver las dificultades de clases presenciales debido a los contagios del virus, que impide la reunión grupal de estudiantes en centros universitarios, mutándose la clase tradicional hacia aulas virtuales y a distancia.

Si esto es posible para que estudiantes opten por estas enriquecedoras experiencias, también es posible que los profesores puedan dictar, vía remota, asignaturas en sedes de la misma u otras ciudades. Es lo que he propuesto a la Facultad de mi universidad en la que soy profesor, como respuesta a peticiones académicas de mejoras al plan docente del presente año.

La universidad tiene dos sedes en Santiago, una en Talca y otra en Temuco. Los estudiantes se beneficiarían conociendo a maestros de otras sedes, así como los docentes enriquecerían su saber con experiencias de estudiantes de regiones distintas. Todo en el marco de mejora continua en las labores docentes de pre y post grado, aprovechando las tecnologías disponibles y los aprendizajes de clases virtuales, que impuso al trabajo académico la pandemia el año 2020, o que vienen de prácticas en semestres anterior. Sería, creo, un reconocimiento para profesores destacados tal designación y una oportunidad educadora para los estudiantes tener clases con tales maestros, además del mejor aprovechamiento de recursos para la universidad y las sinergias del intercambio. Este mismo traslado virtual de alumnos y profesores, entre las sedes de una universidad y entre universidades en redes, se puede replicar a nivel país. ¿Por qué no?

En los claustros universitarios estudiantes y profesores sabemos de la irrupción de medios tecnológicos en apoyo a la docencia desde hace tiempo. De los libros digitales sustituyendo a los empastes en papel, de las bibliotecas virtuales en reemplazo de las físicas, de material de estudio y consulta en medio electrónicos, de pizarras digitales en aulas, de pruebas y evaluaciones sincrónicas y asincrónicas; además de los diversos medios de comunicaciones disponibles: teléfonos móviles, *tablet*, *notebook*, PC e Internet que emplean a diario alumnos y maestros, por mencionar lo más conocido, junto a las potencialidades ya probadas del *streaming*. Le llegó el turno a la clase remota y al aula virtual.

De seguro esta proposición no es primicia para mi universidad, o para muchas otras casas de estudio superiores que ya transitan en similares caminos, pero suele ocurrir que ideas conocidas, que estando ahí, no se ejecutan porque no se las visibiliza. Así, no está demás difundir la información del intercambio de alumnos, como los del proyecto G9 aquí transcrito, y mi personal proposición que, a su vez, puede ser útil en otros ambientes de educación.